

DEMETRIO BOERSNER

Los meses de julio y agosto de 2001 abarcaron acontecimientos variados e importantes. A nivel mundial se agravaron los síntomas de recesión económica. Las protestas mundiales contra el actual proceso de globalización, efectuada desde arriba por poderosas entidades financieras privadas y regida por pautas neoliberales, se ampliaron y se tornaron más radicales. Se comenzó a gestar una nueva pugna armamentista entre las grandes potencias, mientras el terrorismo alcanzaba una intensidad sin precedentes. En las dos Américas la situación económica se tornó crítica, mientras se realizaban ciertos cambios políticos y se tornaba más violento el conflicto colombiano. Los Balcanes, y sobre todo el Medio Oriente, fueron escenario de violencias preocupantes, mientras algunas otras zonas del mundo periférico lograban ligeros progresos hacia una mayor estabilidad. Venezuela conservó un ingreso petrolero apreciable, pero perdió capitales y reservas monetarias, debido a factores políticos vinculados a la conducta de su presidente.

Recesión mundial y neoliberalismo en crisis

Desde comienzos del año, avanza gradualmente un proceso de desaceleración o de contracción de la economía de mercado global, cuyo centro motor más poderoso se encuentra en Estados Unidos. En el transcurso de los últimos dos meses, el proceso recesivo se intensificó considerablemente. No sólo el aparato productivo norteamericano se aproximó al estancamiento y al retroceso, sino también en Europa se

manifestó ese fenómeno, aunque en forma menos grave. En Asia oriental industrializada -Japón, Corea y Taiwan-, así como en el ámbito de los "tigres" del Sureste de Asia, los síntomas de recesión son fuertes. Pero los países más duramente golpeados por esta recesión, como por todas las anteriores, son los emergentes o poco desarrollados: en América Latina, sobre todo Argentina, pero también en menor grado Brasil, México y otros.

Hasta hace pocos meses, los firmes creyentes del neoliberalismo globalizador abrigaban la ilusión de que el auge del sector económico de la tecnología de la información garantizaría la estabilidad de la economía de mercado mundial, y que constituía la base de una "nueva economía" previsible y exenta de los vaivenes coyunturales de la economía capitalista tradicional. Sin embargo, la realidad es otra: la caída de las acciones de tecnología informativa avanzada ha sido la más imprevista y la más catastrófica.

El nerviosismo y la incertidumbre engendradas mundialmente por el fenómeno de la recesión ha tenido por corolario una ampliación e intensificación de las protestas de masa contra la globalización capitalista exenta de controles democráticos. En la ciudad italiana de Génova, la celebración de la Cumbre del Grupo de los 8 o de los 7+1 (los siete países más ricos, además de Rusia), atrajo enormes masas de manifestantes, la mayoría pacífica, pero una minoría sumamente violenta. El día de inauguración de la Cumbre, 20 de Julio, cayó muerto un joven manifestante, primer mártir de la revolución contra la globalización neoliberal. Por temor a la repetición de episodios violentos, las futuras conferencias internacionales del "sistema" imperante se celebrarán en fortalezas naturales o artificiales, o en lugares inaccesibles para la multitud.

Pocos son los manifestantes que rechazan totalmente cualquier tipo de mundialización de las relaciones entre pueblos y que quisieran retroceder a un mundo aldeano y bucólico. La gran mayoría de los críticos del sistema mundial actual acepta la interconexión global de las culturas

y las economías, pero exige que la misma se haga bajo control o regulación democrática de los pueblos de la Tierra. En particular, piden la regulación de los movimientos de capital especulativo y la tributación de las transacciones financieras internacionales con el llamado "impuesto Tobin" del 0,01%, que serviría para combatir la pobreza y estimular el desarrollo sostenible.

Otro de sus grandes anhelos es la protección internacional efectiva del medio ambiente, tan gravemente deteriorado por efecto de las contaminaciones industriales. El presidente norteamericano George W. Bush, tiempo atrás, repudió el protocolo de Kioto de 1997 que fija metas ambiciosas en materia de reducción de la emisión de gases contaminantes que alteran el clima. Intereses energéticos apoyan la línea de un cierto escepticismo ante el protocolo de Kioto. Pero la mayoría de los gobiernos democráticos responsables respaldan los intentos de poner coto a la irresponsable destrucción del medio ambiente. Una conferencia sobre el cambio climático, sucesora de la de Kioto, se celebró en Bonn, en la segunda mitad de julio, y con gran esfuerzo negociador logró salvar los compromisos más esenciales aprobados en Kioto.

Vuelta a la carrera armamentista

No sólo en lo referido al medio ambiente, sino también en el ámbito de la seguridad y la defensa, el presidente Bush y su gobierno han adoptado actitudes nacionalistas prepotentes, abriendo las compuertas a una nueva carrera armamentista internacional. Ya se están dando los primeros pasos para crear el sistema nacional de defensa antimisiles, mediante el cual Estados Unidos espera proteger su propio territorio de eventuales ataques balísticos provenientes del espacio ultraterrestre. La puesta en marcha del programa implica la denuncia del tratado antibalístico suscrito con Rusia en la década de los setenta y, de manera general, el abandono del sistema de desarme y de equilibrio armamentista que fue creado durante la época estratégica bipolar.

Ataque terrorista masivo a los Estados Unidos

Este trabajo fue escrito y entregado precisamente el 11 de Septiembre de 2001, día del ataque terrorista sorpresivo que se efectuó contra las principales sedes del poder político, militar y económico de los Estados Unidos de América. El autor ignora los sucesos de los días posteriores a la fecha indicada.

Sin duda, el hecho revela la nueva vulnerabilidad de las sociedades incluso más adelantadas en el terreno científico y tecnológico, frente al radicalismo (dispuesto al suicidio) de sectores del mundo periférico que llevan hasta extremos otrora inconcebibles su rebelión nacionalista y cultural. Hoy esos sectores violentos disponen de abundantes fondos, provenientes de fuentes tales como el negocio petrolero, el narcotráfico y el contrabando de armas, que les permiten contratar ayuda técnica experta y avanzada para llevar a cabo sus operaciones.

Parece probable que los sucesos del 11 de Septiembre producirán en Estados Unidos una reacción nacionalista unitaria y un endurecimiento de su política hacia todo gobierno o factor militante del mundo periférico que pueda ser percibido como inamistoso o desafiante. ¡Atención, países latinoamericanos y del Caribe!

Crisis latinoamericanas

Como ya se mencionó más arriba, la economía argentina quedó particularmente afectada por la coyuntura recesiva internacional. El presidente social-liberal Fernando de La Rúa llamó al zar económico conservador que es Domingo Cavallo para que intente poner en orden las finanzas del país en base a un programa de dura austeridad. El Fondo Monetario Internacional aportó asistencia financiera, y prevalece el temor de que la caída de una economía nacional tan importante como lo es la argentina pueda arrastrar a las del resto del continente.

Brasil también se encuentra en situación económica precaria, por escasez de energía eléctrica y otros múltiples factores de recesión, com-

binada con el debilitamiento de su signo monetario. México, por su parte, se ve afectada por la tendencia recesiva de la economía estadounidense de la cual es tan dependiente, y enfrenta, entre otras dificultades, una seria falta de fondos para la marcha de su empresa petrolera nacional, la Pemex.

En el plano de las relaciones interamericanas, se preparó la adopción de la Carta Interamericana sobre la Democracia por la Reunión de Cancilleres de la OEA prevista en Lima para el 12 de Septiembre. El gobernante de Venezuela, puerilmente aferrado a la idea de que una redefinición "revolucionaria" de la democracia como "participativa" en vez de representativa, tuvo que aceptar una derrota contundente en ese respecto. Aún más significativa es la aceptación por la comunidad interamericana de la "Doctrina Betancourt" en toda su amplia dimensión: de ahora en adelante, todo país americano que retroceda de la democracia hacia algún tipo de gobierno autoritario, será excluido de la comunidad.

Con respecto a la situación colombiana, ocurrió un endurecimiento. El diálogo del presidente Pastrana con las organizaciones guerrilleras entró en crisis y se reanudaron los combates. El pueblo colombiano está cada vez más mayoritariamente convencido de que los guerrilleros conversan sólo para ganar tiempo y mejorar su posición táctica y estratégica, y no para llegar a un verdadero acuerdo de paz. El gobierno estadounidense por su parte (y en el futuro más, por efecto del ataque terrorista a su territorio) ha decidido prestar mayor asistencia para reprimir a las FARC y el ELN, manifiestamente ayudados por el IRA de Irlanda del Norte y por otros expertos del terrorismo sofisticado.

Medio Oriente salvaje

En el transcurso de los meses de Julio y Agosto, la pugna israelo-palestina se ha vuelto más violenta e implacable de día en día. El feroz expansionismo sionista del primer ministro Ariel Sharon, empeñado en liquidar todo el proceso de paz ini-

ciado por los laboristas años atrás y en impedir por la fuerza la creación de un Estado palestino soberano, ha alentado en el seno de la comunidad árabe intransigencias y extremismos comparables, que Arafat –dirigente moderado pese a lo que digan sus enemigos– no tiene capacidad de controlar.

Sinceramente creemos que el 50 por ciento del pueblo judío de Israel, que anhela la paz y que votó por la opción laborista negociadora, no debe seguir apoyando al gobierno de "unidad" de Sharon, sino relanzar la lucha –pese a todas las amarguras sufridas– por la reanudación de los intentos de distensión y de diálogo. La dirigencia árabe responsable y no extremista, no podría negarse a responder positivamente.

Esperanzas en Africa

En Lusaka, capital de Zambia, la Organización de Unidad Africana (OUA) celebró su 37ª y última Cumbre, para transformarse en la nueva Unión Africana, que busca no tan sólo la concertación política, sino la integración económica y social del continente que fue la cuna del género humano. La creación de la nueva organización regional se llevó a cabo exitosamente y el ex canciller de Costa de Marfil, Amara Essy, fue elegido secretario general de la misma. Un grupo de expertos y dirigentes políticos, encabezados por el presidente sudafricano Thabo Mbeki presentó la Nueva Iniciativa Africana, dirigida a combatir la pobreza y fomentar el desarrollo del continente.

Bastante menos feliz resultó la Conferencia Mundial sobre el Racismo que se llevó a cabo en Durban, República Sudafricana. El empeño de los participantes árabes de resucitar la calumniosa especie de que "el sionismo es un racismo" perturbó los debates y desprestigió un evento que hubiera debido constituir un hito importante en la lucha por el enaltecimiento de la dignidad y la igualdad humana.

DEMETRIO BOERSNER

DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS. ENEMBAJADOR DE VENEZUELA